

• ENTREVISTA • RAÚL CARLOS MAÍCAS ESCRITOR Y CRÍTICO LITERARIO

“Lo verdaderamente importante es que cuando escribo me siento mejor persona”

Raúl Carlos Maícas presentará ‘La nieve sobre el agua’ mañana, en la Cámara de Comercio

Miguel Ángel Artigas Gracia
Teruel

El turolense Raúl Carlos Maícas presentará hoy, a partir de las 19.30 horas en la Cámara de Comercio de Teruel *La nieve sobre el agua* (Fórcola), la tercera entrega de una serie de diarios que, después de *Días sin huella* (1998) y *La marea del tiempo* (2007), siguen aportando nuevas perspectivas a la visión del autor de Teruel, sus personajes y sus historias, fundidas con reflexiones sobre multitud de temas de plena actualidad.

Los escritores y críticos literarios Mercedes Monmany y Manuel Rico acompañarán al autor durante la presentación, que cuenta con el apoyo del Instituto de Estudios Turolenses y contará también con la participación del director de Fórcola Ediciones, Javier Jiménez.

- ¿‘La nieve sobre el agua’ sigue la línea de ‘Días sin huella’ y ‘La marea del tiempo’ desde un punto de vista únicamente cronológico, o su continuidad va más allá, en cuanto a la temática o la pertinencia de los textos?

- Leer y escribir son, en mi caso, un proyecto de vida. No vivo sólo para ejercer esas tareas, pero llevar un diario y dirigir la revista *Turia* forman parte de ese compromiso con la creatividad y con la acción cultural que vengo practicando desde hace décadas. Y es que, si no recuerdo mal, desde los quince años he escrito y publicado regularmente en los periódicos. Dice Luis Landero que todos tenemos nuestro escaparate y nuestra trastienda. Por tanto, y desde esa perspectiva, *Turia* sería fruto de mi apuesta por quedarme aquí y contribuir a visibilizar Teruel, por demostrar que es posible fomentar revistas culturales atractivas, universales e integradoras desde un lugar más allá de Madrid o Barcelona. Y junto a esa labor más pública, uno cultiva como pasión secreta y desde siempre la escritura diarística. Un género, sin duda minoritario en España, pero que me gusta como lector y en el que me encuentro muy cómodo.

- ¿Los textos de ‘La nieve sobre el agua’ son unitarios e independientes, o forman un continuo dentro de la obra, sin cu-



El turolense Raúl Carlos Maícas, durante la presentación de uno de los números recientes de la revista literaria *Turia*. M. Artigas

“Llevar un diario es ideal para esta época de vértigo vital que padecemos a todos los niveles”

ya unidad dejan de tener sentido?

- Cada uno de mis textos diarísticos tiene vida propia, puede ser leído sin tener en cuenta al resto. No olvidemos que, por ejemplo, *La nieve sobre el agua* se publicó fragmentariamente en distintos números de la revista *Turia*. Mis diarios son, por otra parte, un calendario sin fechas.

Se adaptan bien a esta vida estresante que llevamos casi todos, permiten dedicar a la lectura unos pocos minutos o un tiempo más largo. Son, como diría Carmen Martín Gaité, un cuaderno de todo. Es el género literario en el que me siento más satisfecho. Tampoco mi vida laboral y personal me permitiría otras dedicaciones más intensas y prolongadas como las que requiere la novela. Llevar un diario, o leer los que escriben otros, es ideal para esta época de vértigo vital, de precariedad, que padecemos a todos los niveles.

- Define sus textos como volterianos... ¿A qué se refiere exactamente? ¿Tratan de recuperar de algún modo la vocación ilustrada, la fe en el ser humano o en el progreso, o ese calificativo va por otros derroteros?

“Siempre he sentido afinidad hacia los ilustrados pragmáticos y comprometidos”

- Siempre he sido un afrancesado, alguien próximo a los postulados de la Ilustración que defendieron autores como Voltaire. Siento afinidad hacia ellos porque fueron una cofradía de ilustrados pragmáticos y comprometidos. De ahí que me reivindicé como un escritor de diarios un tanto volterianos, es decir, razonada y radicalmente críticos con

la estupidez circundante, los fanatismos y los dogmas de obediencia ciega. Además no podemos olvidar, como nos recuerda Fernando Savater en su *Diccionario filosófico*, que “la obra maestra de Voltaire fue la invención del intelectual moderno, un oficio que toma algo del agitador político, bastante del profeta y no poco del director espiritual”.

- ¿Por qué utiliza precisamente el género literario del diario, y qué diferencias principales establece tú con respecto a otros, como el ensayo más convencional?

- Sobre la liturgia y los motivos de llevar un diario he reflexionado mucho. En *La marea del tiempo* ya expliqué que los diarios trabajamos desde la escritura para cambiar las cosas, o cuando menos, para que nuestra salud artística e intelectual no naufraga-

que en la ciénaga de la realidad, de la sumisión o en el nihilismo más improductivo. Además, nadie mejor que el escritor de diarios para contarnos cómo se ve y cómo nos ve. Porque, frente a la temeridad de guardar silencio o zambullirse sólo en la narración de mundos imaginarios del ayer o del futuro, nada mejor que la escritura del diario para explicar la vida y trascenderla.

- **Ha escrito que la novela es un género que "sufrir síntomas de agotamiento o reiteración". ¿Está la novela agotada o próxima a extinguirse? ¿Hay que reinventarla de algún modo?**

- Hay un cierto tipo de novela, mayoritario en la industria editorial y que goza del favor de un amplio público, que no me interesa aunque reine en las listas de más vendidos y obtenga todo tipo de premios más o menos vinculados a esa industria. Son productos prefabricados, con los ingredientes básicos idóneos para gustar a un lector poco exigente, que sólo piensa en evadirse un rato. Son casi infinitos los cultivadores y clientes de novelas meramente históricas, de intriga o policíacas, románticas o eróticas, testimoniales, etcétera, que parecen escritas bajo idénticos algoritmos o similares estrategias de marketing.

Por el contrario, existe otra clase de novelas más arriesgadas y originales, hacia las que siento más afinidad. Una obra que, incluso las grandes editoriales comerciales, etiquetan ya como *novelas literarias* en un intento de subrayar su supuesta excelencia. En estas otras novelas sí que se producen novedades temáticas dignas de ser tenidas en cuenta y un uso del idioma más esforzado y enriquecedor. Afortunadamente, novelas como *Patria*, de Fernando Aramburu, y *Ordesa*, de Manuel Vilas, nos reconcilian con la mejor narrativa en español y nos indican que no todo está perdido. Que aún es posible aunar calidad literaria con éxito de ventas.

- **¿Qué prima entre los textos de la obra? ¿La descripción de lugares o personas, la narración de hechos, la reflexión introspectiva...? ¿Hay elementos de ficción, o ficcionados sobre una base real?**

- En *La nieve sobre el agua* el lector encontrará un poco de todo: apuntes, desvaríos, lecturas, crónicas, desahogos, visitas a exposiciones y hasta aforismos. Este libro es breve en paginación pero espero que intenso y nutritivo, admite todo menos la indiferencia. Es como una pequeña tienda de ultramarinos, o sea, algo artesanal pero al mismo tiempo auténtico. No son unos diarios enciclopédicos, indigestos, abrumadores de paginación y repletos de ofertas de contenidos. Ya he dicho que rechazo a aquellos que consideran a la literatura como una gran superficie comercial en la que primase la cantidad sobre la calidad.

- **¿Su perspectiva en la obra es melancólica, catastrofista, escéptica, sarcástica, objetivista, o no hay un estado de ánimo concreto a la hora de abordar los textos?**

- Cada día tiene su afán. Y así cada texto resulta diferente, aun-

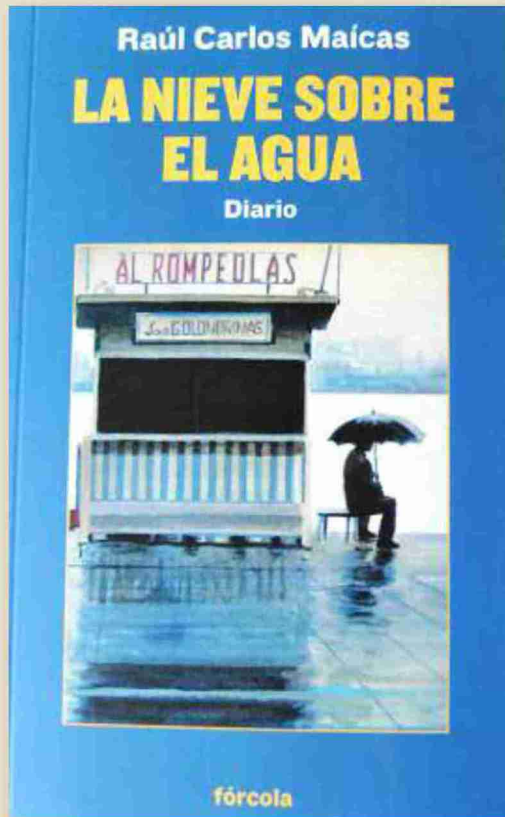
FRAGMENTO DEL DIARIO 'LA NIEVE SOBRE EL AGUA', EDITADO POR FÓRCOLA

La elegancia es una forma de ser

[...] Hace unas semanas, cuando con motivo de la visita real a la comarca del Matarraña volví a saludarle, observé con sana envidia a este anciano vivaracho y afable, inteligente y discretísimo, conversando cómplice y educadamente con el Rey y la Reina acerca de sus últimas aventuras y quehaceres creativos. Porque todavía, con sus más de ochenta años, Pertegaz sigue trabajando en el silencio y la intimidad de su estudio barcelonés, vistiendo a sus incondicionales, creando ropa de hombre y supervisando las licencias que se comercializan bajo su marca. De nuevo la fuerza de voluntad, ese indomable esfuerzo por materializar sus propias convicciones más allá de las fronteras del tiempo y del gusto, aparecía allí para admiración de todos y ejemplo de imberbes y advenedizos.

Fue, sin duda, un momento mágico e inolvidable aquel almuerzo en Valderrobres. Lo primero, porque uno se llevó la sorpresa mayúscula de compartir mesa, manjares y conversación con tan ilustres comensales. Fue un creativo cóctel de generaciones, usos y costumbres. Un escaparate representativo, tal vez, del ayer, el hoy y el mañana de la sociedad turolense. Un inspirado regalo de quienes hicieron el protocolo que me permitió conocer muy de cerca la borbónica humanidad de aquellos que nos representan como país. Decididamente, y como les suele ocurrir a tantos otros, ese trato directo y sin reparos ha confirmado mis convicciones de republicano juancharlista. Además, las breves pero sustanciosas palabras que el Rey nos dirigió a los allí convocados, no sólo retrataban evidencias sino que alimentaban esperanzas en un cambio de rumbo que muchos deseamos: "he visto ilusión en los rostros de las gentes de estas comarcas y esperanza en un futuro próspero y prometedor. Un futuro que no obligue a los jóvenes turolenses a emigrar a otras tierras, porque deseamos vivamente construir una España equilibrada y que no discrimine a sus hijos en razón de su lugar de nacimiento".

Aunque al comienzo del ágape estuve un poco azorado



por mi papel en aquel evento, más tarde aproveché la ocasión para hablar de mis labores literarias a la Reina y de las dificultades de hacer cultura con vocación cosmopolita desde este lugar exótico de la España interior. Gema Noguera, artista emprendedora y bella mujer del Matarraña, me ayudó con eficacia en la tarea de dar fe y puntual noticia de nuestros respectivos afanes a los monarcas. La mesa, integrada también por nuestro presidente autonómico y otras autoridades políticas y culturales, terminaría siendo un entrañable sumidero de historias e inquietudes, de usos y costumbres, de anécdotas y curiosidades. Una tertulia de lujo en la que Pertegaz ejerció como decano tanto por sus méritos incuestionables como por su antigua amistad con la real pareja.

Pertegaz es un auténtico self

made man. Un hijo del pueblo que ha hecho carrera y fortuna como sastre de altos vuelos. Haber nacido en Olba ha sido, sin duda, seña de identidad, denominación de origen que ha modelado su carácter y proporcionado buenos y permanentes hábitos de lucha frente a la adversidad. Somos, él y tantos otros de nosotros, hijos de un territorio hostil que favorece la selección natural y el afán de supervivencia: sólo los más fuertes/inteligentes resisten o huyen. Estos lugares inhóspitos de nuestra provincia fantasma sólo permiten una tradición honrosa: la de enfrentarse a las fuerzas de la vida y doblar así la rutina de un destino apenas subsidiado, cruel y perdido.

Recuerdo también ahora, junto a Pertegaz, aquel terapéutico y emotivo reencuentro con sus orígenes que fue su nombramiento en 1999 como

hijo predilecto de Olba. Fue, como siempre ocurre en esta tierra ingrata con sus hijos verdaderamente ilustres, una iniciativa tardía pero muy necesaria para reparar tantos injustos olvidos y desdenes. Aquella jornada de homenajes oficiales y calor popular tuvo, además, momentos muy emotivos y sugerentes. Episodios que reabrían el túnel del tiempo y nos permitían conocer cómo era aquella iglesia donde el pequeño Pertegaz aguardaba el espectáculo de vera a las mujeres vestidas de domingo: "miraba sus faldas, sus pañoletas y, si alguna la llevaba torcida, me entraban ganas de darle un tirón para centrársela. Me fascinaban esas telas con las que cubrían el altar y los santos durante la Semana Santa. Me gustaban tanto que luego, en casa, intentaba imitarlo tapando los muebles con sábanas. Y, cuando andaba por la calle, me encandilaba con aquellos visillos de encaje que asomaban por los balcones de las casas, verlos me hacían soñar con el interior y un mundo que no conocía, que no veía". Porque Pertegaz, como él mismo ha contado a Isabel de Vilallonga y a tantos otros contertulios, fue modisto desde la cuna. Lo suyo no fue ejercicio del azar y la necesidad, ni una peripecia anecdótica y circunstancial. Su prodigiosa y longeva trayectoria como creador de ropa femenina, y hoy también masculina, no es sino el fruto feliz de una rara, perpetua y natural adicción a la belleza: "lo que me ha gustado más de mi oficio es moldear el cuerpo de las mujeres. Pasar la mano sobre la tela y adaptarla al cuerpo". Un impulso vital y apasionante.

Si, en el Olimpo de la moda, existen nombres de dioses como Chanel, Dior, Valentino o Balenciaga, de Pertegaz diremos con el mayor orgullo que es una suerte de inmortal arcángel del gremio sastreril. Uno de los pocos creadores de alta costura que, en especial durante las décadas de los cincuenta y los sesenta, marcaron la pauta dentro y fuera de España. Las portadas y los numerosos reportajes de revistas como Vogue o Harper's Bazaar así lo atestiguan. [...]

que pueda existir cierto tono general, una perenne mirada crítica sobre la realidad y sus protagonistas. Se dice en la cubierta del libro, y es verdad, que el oficio de escribir un diario es una "tarea íntima que consiste en conocerse mejor" y, también, en ponerse "al servicio del combate, ingenioso y sin complejos, contra la vileza".

- **¿A qué público se dirige fundamentalmente 'La nieve sobre el agua'?**

- A todo tipo de lectores cóm-

buscan sumergirse en un libro dispuesto a ofrecer opiniones contundentes, subterráneas ironías y entusiasmos reivindicativos sobre cuanto nos pasa. Y que aspira a hacerlo con un poco de literatura, cuidando las palabras que se utilizan.

- **¿Tendrán continuidad estos diarios en nuevos libros, al margen de que sigan siendo publicados regularmente en la revista cultural Turia?**

- No soy muy prolífico en cuanto a número de libros publicados: tres volúmenes de diarios

en treinta y cinco años no es una cifra muy llamativa. Hay que tener en cuenta que llevo toda una vida vampirizado por la gestión cotidiana de esa milagrosa y maravillosa aventura llamada revista Turia. Más aún desde que, en 2008, nos afectó de lleno una crisis económica de la que aún no nos hemos recuperado. Por esa razón, tanto ayer como hoy, dedico la mayor parte de mis energías a que sobreviva la publicación periódica que fundé en 1983. Sobre todo en unos tiempos como los actuales, tan con-

vulsos para la financiación de la cultura. No obstante, sigo ejerciendo de escritor de diarios y habría ya varios títulos más esperando un buen editor independiente. Ahora, por ejemplo, me enorgullece que *La nieve sobre el agua* lo publique un sello como Fòrcola. Pero no me importa llevar este ritmo lento. Ya hay demasiados libros prescindibles y, además, mi prioridad siempre será Turia. Lo único que verdaderamente importa es que cuando escribo me siento mejor persona.